ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA

¡EN QUINCE MINUTOS!

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

SALVADOR LASTRA



MADRID
SEVILLA, 14, PRINCIPAL
1882

ADICION AL CATALOGO DE 1.° DE MARZO DE 1882.

COMEDIAS Y DRAMAS.

		TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde a la Administracion.
»	»	A cada cual lo suyo......	1	Sres. Mendez y Arroyo.	Todo.
5	4	Crísis total-j. o. v.........	1	D. Eusebio Sierra......	Todo.
8	4	c El cementerio del año, *revista*	1	C. Navarro.........	Mitad.
4	2	Enciclopedia-c. a. p......	1	C. Navarro.........	Todo.
3	3	El domingo-d. o. v.......	1	C. Navarro.........	Mitad.
2	2	En el pecado.. -p. o. v....	1	Juan M. de Eguilaz.	Todo.
4	2	El 11 de Diciembre-c. o. v.	1	F. Flores García....	»
»	»	Engañar al enemigo......	1	Francisco F. García.	»
4	1	El primer número-j. o. v..	1	Sres. Cardin y Vazquez.	»
5	2	El sonambulismo-c. o. p..	1	Clemente G. de Castro	»
4	2	El Tio Petardo-j. a. p.....	1	Juan M. de Eguilaz..	»
»	»	El vil metal..............	1	Eduardo Aules......	»
»	»	Firme, coronel...........	1	José Olier..........	»
4	1	Jugar con el fuego.......	1	C. Navarro.........	»
»	»	Las Américas.............	1	Sres. C. Navarro y Gorriz.	»
3	1	La estatura de papá-j. o. p.	1	S. Castilla y Weyler.	»
1	3	La Macarena-j. o. p.......	1	D. José Orozco.........	»
4	3	La plaza de la Cebada....	1	Pedro Yarto........	»
3	2	Los gorrones-j. o. p.......	1	Manuel Matoses....	»
4	2	Mala sombra-j. o. p.......	1	C. Navarro.........	Mitad.
4	2	Medias suelas y tacones-s. o. p.................	1	C. Navarro.........	»
3	3	Miss-Leona-j. v. p........	1	C. Navarro.........	Todo.
2	2	¡Nicolás! – c. o. p..........	1	Eusebio Sierra......	»
»	»	Noche-buena y noche mala.	1	C. Navarro.........	Mitad.
2	2	Oler donde guisan-c. o. p.	1	E. Sanchez Castilla..	Todo.
2	3	Perros y gatos-j. o. v......	1	José Estremera.....	»
4	2	¿Si me saldré con la mia?	1	D. M. G. de Cádiz......	»
»	»	Soy un Caníval...........	1	Sres. Navarro y Gorriz..	Todo.
2	1	Un recalcitrante-c. o. p...	1	Juan Marina.......	»
»	»	Valiente noche...........	1	Sres. Castilla y Gorriz..	»
4	1	Zarandaja-c. o. p.........	1	D. C. Navarro..........	»
»	»	Cosas de Pepe...........	2	C. Navarro.........	Mitad.
3	3	Errar la cura-c. o. v.....	2	D. José Olier.........	»
4	4	Robo en despoblado-c. o. p.	2	Sres. R. Carrion y Aza..	»
4	3	Sin padre ni madre.......	2	C. Navarro.........	»
2	2	Tú lo quisiste-c. o. v......	2	Pedro Gorriz.......	»
9	2	La marca del presidiario-m. a. p.................	3	Magin Venancio....	»
7	2	Sucumbir en la orilla-d. o v.	3	D. Luis Oneca.........	»

Querido Mariano:

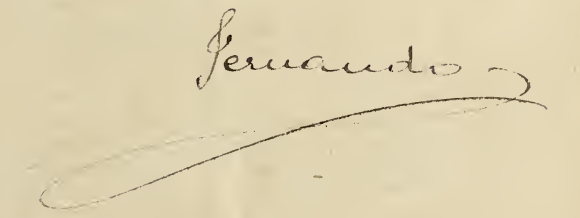
O somos todos muy brutos

y no tenemos escuela

ó esto de

¡EN QUINCE MINUTOS!

se parece á una zarzuela.



5-10-90!

¡EN QUINCE MINUTOS!

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

SALVADOR LASTRA

Estrenado con extraordinario éxito en el Teatro de Variedades el 28 de Octubre de 1882.

MADRID: 1882
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE M. P. MONTOYA Y COMPAÑÍA
Caños, 1

PERSONAJES	ACTORES
MARIA................	Sras. Espejo.
DOÑA GREGORIA......	Rodriguez (C).
VENTURA.............	Sres. Vallés.
DON BONIFACIO.......	Alverá.

La accion en Madrid: época actual.

ACTO ÚNICO.

La escena representa una casa muy pobre. Puerta al foro y puerta primer término derecha. En el foro derecha una cama con colgaduras, pero modesta. En el foro izquierda una mesa pequeña de cocina, bastante estropeada; encima una botella con un cabo y un tintero de barro. En primer término izquierda un cofre viejo, lleno de papeles.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA GREGORIA, con una escoba. Está limpiando la habitacion y arreglando la cama.

GREG. Está visto; ese muchacho acabará en San Bernardino si no modijera un poco su conducta. Las seis de la tarde y dende ayer entodavía no ha venido á acostarse! Qué jóvenes, Dios mio, qué jóvenes. En mi tiempo, nenguno se estramilitaba á pernoctar fuera de su casa todo el dia y toda la noche!... Si viviera mi marido no me veria yo obligada á ceder la metad de mi habitacion á un calavera que anda siempre á la cuarta pregunta. Tres meses me debe, y además dos reales que le dí ayer para tabaco. Dice que está esperando que su tio le mande dinero, para cumplir corretamente conmigo.

ESCENA II.

DICHOS.—DON BONIFACIO.—MARIA, puerta derecha.

BONIF. Se pué entrar?

GREG. Adelante!

BONIF. Entra muchacha, entra. (Sale María.)

MARIA. (Lo que me figuré; vive en la miseria.)

BONIF. Demonio y que elevao vive mi sobrino. Se conoce que en Madrid los génios andan por las nubes.

GREG. Pero puedo saber, señor mio, á quién buscan ustedes?

BONIF. Otra! Yo soy su tio.

GREG. Que usted es mi tio?

BONIF. No señora; de mi sobrino.

GREG. Y quién es su sobrino de usted? A Madrid vienen muchos tios...

MARIA. No es esta la habitacion de Ventura Carrasco?

GREG. Sí señora, esta es.

BONIF. Pues ese Carrasco es mi sobrino, y yo soy el tio de ese sobrino; lo ha comprendido usted ya?

GREG. Acabára usted de hablar! Con que usted es don...

BONIF. Bonifacio Carrasco, dueño de la mejor cebada que se come en Tarazona, pa lo que usted guste mandar.

GREG. Muchas gracias. Vaya, vaya; pus si siempre me está hablando de su tio, y vuelta con que quiere mucho á su tio, y dale que cuándo verá á su tio... en fin; siempre le tiene á usted en la boca. Esta señorita es...

MARIA. Su prima.

BONIF. Hija de mi hermano Pedro, que en paz descanse. Mi sobrino apenas la conoce, porque ya va pa ocho años que se vino acá á estudiar, y entonces esta, era muy pequeñita, mucho más que ahora. Yo tenia el proyecto de casarlos y así se lo participé á mi sobrino; pero éste dice que no quiere unirse á ninguna lugareña, que tié otras

aspiraciones, y que además, la cencia le tié sorbido el seso.

GREG. (Sí, la cencia de las cuarenta cartas.)

BONIF. El ignora, que ésta, mientras él ha permanecío en Madrid, ha pasao tóo ese tiempo en Zaragoza, estudiando en un colegio... Y que sabe francés, italiano, castellano; toca el piano, canta y debuja; pero si usted viera cómo debuja... Anda, enséñale el retrato de tu primo... Y no crea usted, lo ha sacao de una fotografía... ya verá usted...

MARIA. Luego se lo enseñaré.

BONIF. Así es que la cree una ignorante... Pero hemos ideao una farsa pa que caiga en el garlito y se case; voy á decirle que me he casao con esta, y como la prohibicion es causa del apetito y esta tié mucho talento, estoy seguro que acabará por enamorarse de esta.

GREG. (Me parece que os llevais chasco.) No está mal desliado.

BONIF. Hace un mes le mandé seis mil reales que me pidió pá acabar una máquina que tenia entre manos.

GREG. Efectivamente... (Ah, pillo, de ese dinero no he visto yo un cuarto.)

BONIF. Y por lo visto no está en casa?

GREG. Ha ido á ver á un amigo suyo que está bastante malo... de... calenturas... cerebrales á la cabeza. (No sé lo que me digo.)

BONIF. Pues mira, chica, mientras vuelve, voy á llegarme á la posáa á pagar la cuenta. Tú, en tanto, puedes reconocer la casa y disponer lo que sea necesario.

GREG. (Reconocer la casa?)

BONIF. Hasta luego. (Váse puerta derecha.)

ESCENA III.

MARIA.—DOÑA GREGORIA.

GREG. (Si pensarán vivir aquí?)

MARIA. (Sonsaquemos á esta mujer y tal vez descubra...) Y usted es el ama de llaves de mi primo?...

GREG. De llaves? No señora, no le guardo ninguna.

MARIA. Quiero decir, si es usted la que le cuida, la que le da de comer?...

GREG. Darle de comer? Conque hace tres meses que no me paga el cuarto, y queria usted que le diera de comer encima... (Adios, ya se me fué el freno.)

MARIA. Que no paga el cuarto? Pues qué hace del dinero que le manda mi tio?

GREG. Mire usted, señorita, usted es mujer y las mujeres no son como los hombres... y como decia mi difunto antes de morirse, «más guardao está un secreto entre dos mujeres que entre una...» La verdad de todo, es que su primo de usted, ni estudia los libros, ni ha sacao de su cabeza nenguna máquina, y solo piensa en jugar.

MARIA. Conque, es jugador?...

GREG. Y muy desgraciado; nunca gana, así es que lo tiene todo empeñado. En fin, mire usted su cofre, no encierra más que papeletas de empeño. (Abriendo el cofre y sacando papeletas.)

MARIA. Cuánto importan los tres meses que le debe á usted mi primo? (Sacando un porta-monedas.)

GREG. Trece duros y medio, señorita

MARIA. Tome usted quince, y lo que sobra para usted. (Dándole tres monedas de oro.)

GREG. Muchas gracias, señorita.

MARIA. Usted vive tambien en este piso?

GREG. Si mi habitacion y esta es una mesma; solo que á su primo de usted le doy la metá y yo me quedo con la otra metá. Nos ausenta esa puerta (Por la puerta del foro.) que está cerrada con llave, porque no digan malas lenguas que si yo... y que si él...

MARIA. Y tiene usted la llave de esa puerta?

GREG. Sí señora; porque como tengo que limpiarle el cuarto, y muchas veces se lleva la llave de esa puerta, yo, por no esperar, entro por esta... pero jamás cuando él está.

MARIA. Es indispensable que mi tio no sepa la conduc-

ta de mi primo, para lo cual es necesario que usted me ayude á salvarle.

GREG. Cuente usted conmigo. Qué hay que hacer?

MARIA. Lo primero, recoger todas las papeletas de ese cofre...

GREG. Para qué? (Abriendo el cofre y sacando las papeletas.)

MARIA. Ya lo sabrá usted...

GREG. Jesús, cuántas!... Si hay aquí más de una suegra de papel...

MARIA. Oigo ruido... Tal vez sea mi primo, y conviene que no me vea por ahora. Abra usted esa puerta, y en su casa combinaré mi plan.

GREG. Es la primera vez que se abre para un asunto que no sea de limpieza. (Abre la puerta y se vá con María.)

ESCENA IV.

VENTURA, puerta derecha. Con sombrero de copa, viejo, capa y en mangas de camisa. Sale embozado y sin hablar; se dirige al proscenio, y se desemboza.

VENT. (Muy pensativo.) No se ha dado ni un caballo! Siempre la contraria, y siempre vuelvo á casa sin dinero y más ligero de ropa... Y gracias á que me ha dejado esta capa mi amigo Luis, con la condicion de no empeñársela... Es preciso cumplirle la palabra; no quiero llevar ese remordimiento más al otro mundo. Porque estoy decidido, me mato, es preciso que deje de una vez este mundo, y vaya á buscar la tranquilidad de los muertos, allí no levantarán ninguno. Pero antes, dejaré escrita mi última voluntad. Es lo único que puedo dejar. Pero es el caso que no tengo papel... La escribiré en el tablero de la mesa; así me aparto de la vulgaridad, y mi nombre será celebrado entre los carpinteros. Manos á la obra. (Sube á la mesa, y en su tablero escribe.) «Señor Juez: muero... por ser caballo toda la »vida; mi terquedad es causa de mi ruina. A

»nadie se culpe de mi muerte. Ordeno que mi »cadáver sea enterrado con todo el aparato que »mi persona requiere. Mi cofre, lleno de papele»tas de empeño, se lo regalo al prestamista de »esta calle por lo bien que ha guardado mi ro»pa. Carrasco.» Ahora ya puedo morir... Haá!... Qué hambre tengo! Desde anoche que no he probado bocado!... No voy á tener fuerzas para... Qué género de muerte escogeré?... Ya lo sé; me comeré á Cascante, reventaré y en paz. A que tampoco tengo fósforos... los habré empeñado... Nada, nada; voy á suicidarme á fuerza de dormir mucho. Esto tambien es nuevo, y sobre todo, muy cómodo. Adios, Madrid! Pierdes un buen mozo, y un gran parroquiano los prestamistas. A la cama. (Deja el sombrero encima de la mesa, se echa en la cama, tapándose con la capa.) Qué tumba más blanda!... Ea, señores, hasta el otro mundo. (Echa las cortinas.)

ESCENA V.

DICHOS.—DOÑA GREGORIA, puerta derecha.

GREG. Qué señorita más buena; en un momento se ha gastao un dineral de dinero para su primo. Ola, se ha echado á dormir; es natural, habrá pasao la noche en una vela!... Qué jóvenes! No era así mi difunto antes de morirse... Voy á decirle... (Descorre las cortinas.) Don Ventura! Don Ventura!...

VENT. (Medio dormido.) No existe.

GREG. Tengo que decirle á usted una cosa.

VENT. Dígasela usted á San Pedro.

GREG. A San Pedro?

VENT. Al portero de este delicioso recinto.

GREG. Si el portero se llama Nicasio.

VENT. Me quiere usted dejar en paz. (No puede uno morir tranquilamente.)

GREG. Es que hace poco que ha venido...

VENT. Ya lo sé; algun acreedor?... Dentro de poco me llorará.

GREG. Su tio de usted.

VENT. Cómo? (Pegando un salto y bajando de la cama en mangas de camisa.) Mi tio ha venido?:.. Ha estado aquí... en este cuarto?...

GREG. Sí, señor.

VENT. María santísima! Y por qué le ha dejado usted entrar?...

GREG. Si estaba la puerta abierta.

VENT. Y yo que le habia escrito que tenia una magnífica casa... Y ha quedado en volver?...

GREG. Sí, señor.

VENT. No seré yo el que le espere. (Cogiendo el sombrero y poniéndoselo.) Si viene, le dice usted que estaba equivocado, que ya no vivo aquí y que me he mudado á la calle del Purgatorio.

GREG. Jesús! Y dónde está esa calle?

VENT. Camino del Infierno! Vuelvo.

ESCENA VI.

DICHOS.—DON BONIFACIO.

BONIF. Ya estoy de vuelta.

VENT. Tio de mi alma. (Me partió.)

BONIF. Querido Ventura! A que no te esperabas esta sorpresa tan sorprendente, eh? Qué quieres, yo soy así. Me gusta coger á las gentes desprovistas del tóo.

VENT. (Y tan desprovisto como estoy yo de todo.)

GREG. Con el permiso de ustedes. (Bajo á Don Bonifacio.) Su sobrina está en mi cuarto, no hable usted de ello con el señorito. Hasta despues. (Váse puerta derecha.)

BONIF. (Vamos; quiere dejar la sorpresa para más tarde.) Pero qué tiés, hombre!... Paice que estás aleláo!... Es que te pesa que haya venío?...

VENT. No señor, qué disparate. Sino que... precisamente estaba en un momento de efervescencia, y por lo demás, yo siento un gran placer en ver á usted.

BONIF. Pero chico, no estés en mangas de camisa! Hace

mucho frio y pues cojer alguna pulmonía de repente.

VENT. (Si yo pudiera cojer la puerta.)

BONIF. Anda, ponte algo, abrígate. Dónde tienes... (Buscando por la escena.)

VENT. No, si estoy bien así... además, que tengo calor...

BONIF. Calor?

VENT. No vé usted que estaba trabajando intelectualmente... No puede usted figurarse el calor que dá el trabajo intelectual.

BONIF. Más que el cavar?

VENT. Mucho más.

BONIF. En fin, no insisto. Pero dime una cosa; cómo es que vives aquí, en una casa tan pobre? Tú me escribiste que tenias un palacio!...

VENT. Yo le diré á usted. Vivo aquí... y no vivo aquí, Y vivo efectivamente en una gran casa, y sin embargo, no vivo en ella.

BONIF. A ver, esplícate claro; porque te confieso que soy mu bruto para entender las cosas.

VENT. Pues es muy sencillo. Yo tengo una casa magnífica, amueblada con todo el lujo posible, en la calle de... usted comprende?... entrando por la derecha, la segunda puerta, piso principal... no tiene pérdida. Sigue usted esta calle, todo derecho, todo derecho, luego tuerce usted á la izquierda, toma usted la calle que está enfrente, se dá usted una vuelta y al final de una plazuela con árboles se encuentra mi casa. En el portal hay un memorialista, casado con una mujer tuerta, que perdió á su hermano en la primera guerra carlista. Si viera usted qué vistas tiene!

BONIF. Quién, la mujer del memorialista! Pues no dices que es tuerta?

VENT. Hablo de mi casa. Se ve... todo lo que alcanza la vista y mucho más. Ahora bien, en esa casa, tengo establecido mi taller, la maquinaria que ha de producir los grandes efectos que yo me propongo, y aquí en esta soledad hago mis estudios. De manera que allí verifico la práctica y en esta bohardilla la teoría.

BONIF. Como si dijéramos, aquí haces números y allí cuentas el dinero.

VENT. Eso es. Es el método del célebre mecánico Milton, inventor de la claridad atmosférica; el cual dice en su gran libro, capítulo octavo, página quinta, «no hagas en una parte lo que puedas hacer en otra.»

BONIF. Chico lo que sabes!... Qué lástima que no te vengas al pueblo y te cases con tu prima.

VENT. No me hable usted de semejante casamiento. Yo no puedo unirme á una mujer de esa clase; que dirá haiga y nesecidad... que no llegará á entenderme nunca.

BONIF. (Ya me lo contarás después.) Bien, hombre, no te hablaré de eso más. Lo que yo quiero que me digas, es lo que vas á hacer con la maquinaria esa que estás componiendo.

VENT. Pues es muy sencillo. Yo trato de hacer diamantes del cristal.

BONIF. Diamantes del cristal?

VENT. Como usted lo oye.

BONIF. Pero chico, si consigues eso, has hecho tu fortuna.

VENT. Mi fortuna?... Y la de usted y la de todos los Carrascos presentes y futuros.

BONIF. Y tienes ya seguridad de conseguir...

VENT. Me falta muy poco, pero confío en que de aquí á dos años veré realizado mi bello ideal.

BONIF. Si quisieras esplicarme cómo vas á hacer los diamantes... porque tengo gran curiosidad!...

VENT. (Qué demonios le diré yo...) Pues es muy sencillo; aunque tengo la certeza de que no me va usted á entender.

BONIF. Otra; crees tú que yo no he leido tambien mucho!... Me sé de memoria los quince pares de Francia y el prencipio del sistema decimal.

VENT. Y qué es eso comparado con los libros... (que yo he vendido) que he estudiado. Conoce usted la *física*, la *antropológia*, la *zoológia*, la *estética*, la *química*, la *botánica*, la *ética*, la *mecánica*? Las conoce usted?... No?... (Pues yo tampoco.)

BONIF. De tóo eso que has dicho, lo único que me ha

sonao ha sío la ética, porque la sobrina del boticario dicen que está así... Pero, en fin; esplícame eso de los diamantes.

VENT. Verá usted. El aparato se compone de una válvula, dos ruedas giratorias, dos cilindros y un gran tubo de cristal. Este, por la parte de arriba, tiene la boca más grande que por la parte de abajo. Se coloca enfrente del sol, por la parte de arriba...

ESCENA VII.

DICHOS.—DOÑA GREGORIA, con levita y chaleco, puerta derecha,

GREG. Con permiso de ustedes.

VENT. (A tiempo ha venido, porque ya no sabía lo que decir.)

GREG. Señorito, el sastre le envía esta levita y este chaleco!

VENT. (Volviéndose.) Eh? (Qué dice esta vieja?)

BONIF. Hola! Te has mandado hacer ropa?

VENT. Yo?... Parece ser que sí.

GREG. Y dice que hasta la semana que viene no tendrá concluido el frac.

VENT. El... (Pero esta mujer se ha vuelto loca!)

BONIF. Tambien un frac? Chico, eso es demasiado lujo!

VENT. Qué quiere usted, como...

GREG. Tiene que comer el mártes con el señor ministro de Fomento para esplicarle la maquinaria esa que ha inventao...

VENT. Justamente, como tengo... (Pues miente más que yo.)

BONIF. Vas á comer con un menistro!... Qué honor pá los Carrascos. De modo que tendrás vara alta con esa gente?

VENT. Oh, mucha!

GREG. Ya lo creo; y ha de saber usted que le van á dar una cruz.

BONIF. Una cruz?

VENT. Sí, señor. (La de Puerta Cerrada.) Se quiere usted callar!... (Bajo.)

GREG. (Alto.) No, señor, no me callo. Por qué no ha de saber su tio lo que usted vale? Si viera usted qué trabajaor es y qué talento tiene!... Va á hacer diamantes de brillo.

BONIF. Ya lo sé; mi sobrino es una joya.

VENT. (A que me lo van á hacer creer?)

GREG. Vamos, póngase usted esto, que tendrá frio. (Presentándoselo.)

VENT. (Bajo.) Señora, que esto no es mio. Sin duda una equivocacion...

BONIF. Tiene razon esta señora! Póntelo.

VENT. Corriente; pero conste que yo no queria. (Se pone el chaleco y luego la levita.)

BONIF. Pues no eres tú poco terco. Ahora la levita.

VENT. (Poniéndosela.) (De seguro que me estará grande). Calle, pues si parece que está hecha para mí.

BONIF. Pues para quién querias tú que estuviera hecha?

VENT. Yo le diré á usted... He dicho que parece que está hecha para mí, por que mi sastre tiene la mala costumbre de no tomarme nunca medida. (Jurára que este chaleco y esta levita me han pertenecido antes de ahora.)

BONIF. Pues te está, que ni pintada. Cómo, no tiene botones...

VENT. Que no?... (Los mismos que faltaban cuando la empeñé...)

BONIF. Qué descuido, pues sabes que tu sastre no hay por dónde cojerle!...

GREG. Si es que ahora se llevan así... no es verdad, señorito?

VENT. Justamente; ahora es moda llevar las levitas sin botones. (Pues en buen lio me ha metido.)

BONIF. Qué moda más rara.

VENT. Tiene su razon de ser; ese género está hoy sumamente caro! Con la guerra de Egipto, los botones han subido de precio... (Qué barbaridad!)

BONIF. Oye, qué tiene que ver...

VENT. Ah, pero usted ignoraba que los botones se fabrican en Egipto? En qué atraso más grande

viven ustedes en el pueblo. Y todavía insiste usted en que yo me case con mi prima?... Jamás.

BONIF. Si tú conocieras á tu prima...

VENT. Me basta verle á usted, para adivinar lo que será. Un hombre que ignora que la guerra de Egipto ha sido por que los ingleses han suprimido en todas las prendas los botones, no puede tener una sobrina con talento.

BONIF. Pero, oye: en todas las prendas?

VENT En casi todas.

GREG. (Bajo á D. Bonifacio.) Lléveselo usted con cualesquiera pretesto.

BONIF. Mira, se me ocurre una idea!

VENT. Qué, va usted á quitarse botones?

BONIF. Nada de eso, yo soy de los del sistema antiguo. Queria decirte que me lleváras á la otra casa, y de paso me esplicarías la manera esa de hacer los brillantes.

VENT. Conque, á la otra casa?

GREG. Cómo, usted todavía no la ha visto?—Qué lujo tiene, y cuántos mecanismos mecánicos!... Vamos, si es una cosa nunca vista!

VENT. (Ya lo creo, como que nunca la verá!)

BONIF. Conque, vamos?

VENT. (Y, dónde demonios le llevo yo ahora?)

BONIF. Dame el brazo, porque yo veo muy poco, y ya es de noche...

VENT. (Dándoselo.) Con mucho gusto. Espéreme usted, que enseguida vuelvo. (Bajo á doña Gregoria.)

BONIF. Hasta luego.

VENT. (En cuanto salgamos á la calle, le doy esquinazo.) (Vánse puerta derecha.)

ESCENA VIII.

DOÑA GREGORIA; á poco MARÍA, con estuche, y un MOZO.

GREG. Válgame el Santísimo nombre de Jesús... Desde que murió mi difunto, no he mentío tanto como hoy... Pero, llamemos á esa jóven antes

de que venga el otro. (Sube á la puerta del foro y llama.) Señorita! Señorita!

MARÍA. (Saliendo.) Se fueron ya?

GREG. Ya estarán en la calle.

MARÍA. Pues no hay tiempo que perder. Ayude usted al mozo, para que traiga aquí la mesa.

GREG. Al momento. (Váse foro.)

MARÍA. (Colocando un tapete sobre la mesa del foro.) Tengo la seguridad de que Ventura tratará de deshacerse lo más pronto posible de mi tio, y no tardará en volver. Digo si miente el tal primito; pero, si realizo mi idea, yo me encargo de corregirle ese defecto. Ahora veremos, señor mio, si soy una záfia lugareña. (Salen Gregoria y un Mozo, con una mesa servida de manjares, para un cubierto, foro.)

GREG. Dónde la colocamos?

MARIA. Aquí, á este lado. (En primer término.) Usted traiga la lámpara. (Váse Gregoria.) Y usted las dos sillas y el velador. (Váse el Mozo, foro.) Necesito una gran serenidad, para hacerle creer... no obstante, está interesado mi amor propio y mi corazon, y saldré adelante con mi plan. (Salen Gregoria con lámpara encendida, y la coloca encima de la mesa. El Mozo saca dos sillas y un velador.)

GREG. La lámpara.

MARIA. Está bien; el velador aquí, y encima mi caja de dibujos. (Colocan el velador delante de una mesa y una silla.)

GREG. Sabe usted que parece otra la habitacion?... Ya se vé, estaba la probe tan desprevenida de estos utensilios...

MARIA. Eche usted esas cortinas! (Por las de la cama.)

GREG. (Lo hace.) Es verdad; corramos un velo á la cama solteril.

MARIA. Me parece que oigo pasos en la escalera... él debe ser! Pronto, váyanse ustedes!—Ah, si viene mi tio, entreténgale usted todo el tiempo que pueda.

GREG. Está bien. Qué bien decia mi difunto antes de morirse: «todo lo vence el amor.» (Váse con el Mozo, foro.)

MARIA. Ahora valor y empecemos la comedia. En ocho años de ausencia, he cambiado lo bastante para que mi primo me reconozca. (Se pone á dibujar junto al velador.)

ESCENA IX.

MARIA.—VENTURA, puerta derecha.

VENT. (Entrando corriendo y cerrando la puerta, de modo que permanece vuelto de espaldas á María, hasta que lo marque el diálogo.) Uf! Cerremos la puerta!... Y á no ser que la echen abajo... Qué trabajo me ha costado poder librarme de mi tio!... Afortunadamente se quedó un momento contemplando el escaparate de una joyería, y aprovechando su distraccion... Eh?... Luz en mi cuarto!... Caspitina! Qué estoy mirando!... Una jóven... y bien hermosa, por cierto!... Demonio! Si en la precipitacion me habré equivocado de piso?... (Mirando por la escena.) Pero no; esta cama, esas paredes... Sin embargo, esos muebles no son mios... y sobre todo, esa bella señorita no me pertenece... Qué significa esto?... Desde hace poco me están sucediendo cosas muy raras! Está dibujando á lo que parece! Qué mano más linda, y qué... Pero así no voy á estar toda la noche, yo necesito saber!... Ejem! Ejem! (Tosiendo fuerte.)

MARIA. Quién es? (Levantando la cabeza.)

VENT. (Saludándola.) Soy yo!... El dueño, de...

MARIA. Gracias á Dios que has venido; me tenias ya con mucho cuidado.

VENT. Eh?... (Qué dice esta jóven?...)

MARIA. Como nunca tienes costumbre de venir tan tarde...

VENT. De venir!... Señora, sin duda usted me confunde... y yo deploro...

MARIA. Vamos, se conoce que hoy vienes con ganas de bromitas, no es verdad?... (Con mucho mimo.) Pues has de saber que esta mañana me dejaste muy enfadada.

VENT. (Si será una loca!)

MARIA. (Con cariño y levantándose) Te fuíste sin darme el abrazo de costumbre, y eso... está muy mal hecho; porque un marido debe ser constante con su mujercita, en sus manifestaciones cariñosas. (Con zalamería.)

VENT. (Pero qué gracia tiene esto!)

MARIA. (Despues de una pequeña pausa.) Qué, piensas quedarte ahí toda la noche convertido en estátua?.. Vamos, Ventura, te estoy esperando!

VENT. (Calle, sabe mi nombre! Ah, vamos; sin duda es alguna vecinita que quiere...) Señora, yo creo que esto será una broma, y si he de hablarle á usted con franqueza, no me disgusta encontrar una jóven de tan buen humor.

MARIA. Pero, hay Ventura, cómo vienes!... Qué te pasa?. Estás malo?... Has tenido algun disgusto!... Quizás una mala noticia?... (Acercándose á él y poniéndole una mano en el hombro.)

VENT. Pero, señora, si yo...

MARIA. (Sin dejarle hablar.) Mira, no me llames señora, y deja ese tono de extrañeza al que no estoy acostumbrada! No me gusta oir de tus lábios más que frases cariñosas, palabras de amor! Y sobre todo, un marido, no debe llamar de usted á su mujer, como no esté enfadado con ella... y yo creo que mi Ventura, no lo estará conmigo, no es verdad? (Mirándole con mucho cariño.)

VENT. (No hay más, se ha escapado de Leganés! Y qué modo de mirar tiene!...)

MARIA. Pero no me dices nada?... Te has quedado mudo?...

VENT. (Es preciso seguirle la corriente, por que si la exaspero!...)

MARIA. Sin duda quieres que yo me ponga mala, y... (Muy enfadada.)

VENT. No, no se ponga usted mala, digo, no te pongas mala, mujercita mia! (Veremos en qué pára esto!) Yo sólo trato de complacerte, jamás de darte el menor disgusto. (Pues, señor, no me disgusta su locura.)

MARIA. (Medio enfadada.) Eso mismo me decias ayer, con frases más galantes y más tiernas, y sin embargo, hoy...

VENT. Ah, ayer te dije... (Y qué ojos tiene... y qué manos...) (Pausa.)

MARIA. (Bajando la vista.) Ventura!

VENT. (Vamos, que es muy bonita! Qué lástima que esté...)

MARIA. Ventura!

VENT. Qué quiere usted... digo, qué quieres?

MARIA. Estoy enfadada! (Con gazmoñería.)

VENT. Conmigo?

MARIA. Sí. Y necesito... que me pagues lo que me debes.

VENT. Lo que te debo? (Pues á buena parte vienes, tratándose de pagar.) Y qué es ello?

MARIA. (Sin alzar la vista.) No lo adivinas?

VENT. No! (Si es dinero, te diviertes.)

MARIA. Vamos, no me obligues á que yo te lo diga, porque... me avergüenzo!

VENT. (Qué le deberé á esta buena señora!) Pues hija... no caigo... Te debo...?

MARIA. Un... abrazo! Así, pues... (Acercándose á él.)

VENT. El que paga no debe nada. (Abrazándola.) (Esto no me va disgustando.)

MARIA. Perfectamente; y ahora que ya has entrado en razon, justo es que comas, porque tendrás apetito. Anda, siéntate, que todo está dispuesto. Como ayer me dijiste que no querias cocido...

VENT. (Dice que no queria cocido?)

MARIA. He mandado que te traigan la comida de la fonda. Ya ves que tu mujercita te cuida bien. Conque á la mesa. (Lo coje de una mano y lo lleva á la mesa y lo sienta. Ventura se deja conducir sin saber lo que le pasa y mirando á María fijamente.)

VENT. (Esto es un cuento de *Las mil y una noches*. Pero cómo demonios se habrá compuesto para traer aquí...)

MARIA. (Quitándole el sombrero de la mano y colocándolo en la mesa del foro.) Pero dame el sombrero; te estorbará para comer... Y qué viejo está el po-

bre... Es preciso que mañana te compres otro; no puedes ir á casa del ministro de Fomento con ese. Te tomaria por un cesante. (Riendo.)

VENT. A casa de... (Aturdido y sin saber lo que le pasa.)

MARIA. Pero come, que te se va á enfriar!

VENT. (Y que bien huele esto... (Comiendo.) Mi tio... La levita... el ministro... esta mujer... esta comida... Veremos en qué pára esto.)

MARIA (Que se ha colocado enfrente de él apoyados los codos sobre la mesa. Canta, mirando á Ventura.) «E per qué non posso odiarte...» Esto no lo digo por tí...

VENT. Conoces *Lucrecia*, eh? (Comiendo.)

MARIA. Ay, querido Ventura y qué poca memoria tienes!... Si esto es de *Sonámbula.*

VENT. Sí... de *Sonámbula* quise decir... Y qué bonita ópera es. Para mi gusto es la mejor de Verdi.

MARIA. Já, já, já!

VENT. Por qué te ries?...

MARIA. Porque *Sonámbula* no es de Verdi, sino de Bellini.

VENT. Es verdad... es que yo confundia... Y luego como yo no entiendo mucho el italiano...

MARIA. Es posible? *Oh chell! Non connosci tú la lingua piú dolche dell mondo? Il linguaggio dell áncholi!* (Ventura se la queda mirando fijamente.) Já, já, já! Qué cara más extraña pones en este momento, querido Ventura! Te pareces á una figura de un cuadro de Teniérs. Pero come y no me mires tanto, que me vas á magnetizar. Ah! mira, ya no me acordaba. (Sacando del bolsillo un reloj.) Aquí tienes ya tu reloj. Cuarenta reales me han llevado por la compostura.

VENT. (Cogiéndolo.) Qué veo, mi reloj... (Asombrado.) (Si el que estará loco seré yo.)

MARÍA. Sí, hombre, tu reloj, qué tiene eso de particular?.. No me dijiste ayer que se le habia roto el muelle real?...

VENT. Sí... (El mio es el que creo que no está muy bien!) (Muy triste y levantándose).

MARÍA. Cómo, te levantas de la mesa sin acabar de comer?... No tienes más ganas?...

VENT. No, es que... (Mi tio... el ministro... el reloj...) (Paseándose pensativo.)

MARÍA. Qué te pasa?... Te sientes malo?...

VENT. Sí... digo, nó... es decir.... yo no sé lo que tengo...

MARÍA. Yo sí, te conozco demasiado y sé lo que pasa en este momento por tí. Leo en tus ojos lo mismo que en un libro. Tú estás enfadado conmigo, porque no te he enseñado lo que hacia cuando entraste. No es verdad?. . Vámos, confiésalo... no me lo niegues!... Pues yo, que no tengo secretos para tí, y que no quiero proporcionarte el menor disgusto... (Vá al velador y coje un dibujo.) Mira la sorpresa que te preparaba para mañana, segundo aniversario de nuestra boda. (Enseñándole.)

VENT. Mi retrato!...

MARÍA. Hecho por mí, en los ratos que tú no estabas en casa!...

VENT. Y qué parecido... si soy yo... yo mismo... Venturita!... (Señor, si estaré soñando!.)

MARIA. Con la fecha de nuestro matrimonio... (Señalando al dibujo.)

VENT. De nuestro...

MARIA. Te acuerdas del dia de mañana?...

VENT. No me he de acordar, mucho. (Decididamente el que está camino de Leganés, soy yo.)

MARIA. Y qué trabajo costó convencer á mi tio á que tú fueras mi esposo... no queria darme su permiso. . Y todo por una tontería! Por supuesto, hay que hacerle la justicia de que entonces no te conocia, y por eso... Pues decia, que yo no debia unirme á un hombre que habia pasado toda su juventud en un pueblo. (Marcando mucho estas frases.)

VENT. Pues vaya una razon.

MARIA. Que tendrías que ser muy ignorante, muy poco instruido... en fin, un záfio lugareño.

VENT. Como si en los pueblos no hubiera talentos... Este afan de hablar de las personas sin conocerlas me revienta.

MARIA. (Con mucha intencion.) Tú no piensas como él, no es verdad?... Tú crees que es preciso verlas, tratarlas para poder apreciar sus cualidades?..

VENT. Así es.

MARIA. *Ye suis d'acord avec toi* (1), como dicen los franceses.

VENT. (Tambien sabe francés!... Esta mujer es una alhaja!)

MARIA. Dos años hace mañana, que unidos por el dulce lazo de himeneo, juramos vivir juntos eternamente, siendo tú para mí un marido cariñoso y yo para tí una mujer sumisa y obediente! Parece que fué ayer! Aún me parece recordar aquellos paseos que dábamos, muy temprano, antes de que el sol esparciera sus abrasadores rayos, por los fértiles campos de Aragon; cojidos... así... (Cojiéndole del brazo y paseando con él.) del brazo; siendo mudo testigo de nuestra felicidad, de nuestra dicha, aquel puro cielo, viva imágen de tu corazon y el mio.

VENT. (Ay, Dios mio de mi alma! Yo no sé lo que me pasa.)

MARIA. (Parándose de frente á Ventura y cojiendo sus manos.) Y al lado de aquella fuente, pero siempre juntos, muy juntitos, enlazadas nuestras manos, tú, me mirabas con inefable placer, yo, te miraba extasiada y exclamábamos á un tiempo... (Mirándole con mucho cariño. Ventura sin saber lo que se hace se pone de rodillas.)

VENT. Te amo! Yo no sé si me llamo Ventura ó Anastasio, si esto es una burla, ó si nos encontramos camino de Leganés!... Pero yo la quiero á usted, es decir, yo te adoro, te... (Don Bonifacio, que ha salido por la puerta del foro, y que ha oido las úlimas palabras de Ventura.)

BONIF. Hombre, me parece muy bien!

VENT. (Uf! mi tio! Como si dijéramos, el guarda de los fértiles campos de Aragon.) (Levantándose.)

---

(1) Se pronuncia: «Se sui dá cord avec tuá »

ESCENA X.

DICHOS —DON BONIFACIO, foro.

BONIF. (Bajando en medio de los dos.) Con que despues de dejarme abandonado por las calles de Madrid, te sorprendo, haciéndole el amor á mi mujer?

VENT. Eh? Qué ha dicho usted?...

BONIF. Qué he de decir, la verdad. Te presento á tu nueva tia, á mi esposa.

VENT. Su esposa? Luego...

MARIA. (Riendo.) Espero, querido sobrino, que me perdonarás el mal rato que te he hecho pasar! Todo ha sido una broma.

VENT. Ya!... (Pues no me ha hecho maldita la gracia.)

BONIF. Ja, ja, ja!... Tú que la echabas de listo, has sido engañado, como un chino, por una lugareña?... Porque te prevengo que ésta es de allá, del pueblo! Vamos, dáos un abrazo en señal de amistad.

VENT. Cómo, tio; usted quiere que yo...

BONIF. Sí, hombre; te lo premito, yo no soy celoso.

VENT. Si usted se empeña... (Se abrazan.)

BONIF. Ajajá! Y ahora con franqueza... Te gusta tu tia? No es verdad que he tenido buen acierto?...

VENT. Le tengo á usted envidia, querido tio!

BONIF. Me tiés envidia? Pús na, te dejo á mi mujer. Yo soy así.

VENT. Pero...

BONIF. Todavia le pones peros... Que te la dejo, hombre. No hay que hablar más.

VENT. Señora, dígale usted...

MARIA. Yo, nada; él lo manda y debemos obedecer. Es decir, siempre que usted me quiera.

VENT. Eso con locura!... Perdon, tio, pero como yo... Y usted... Y ella... Y luego el mundo...

BONIF. El mundo no puede oponerse á que te cases con tu prima María. (Empujándole hácia su prima.)

VENT. Cómo, esta es...
MARIA. La misma que tú despreciaste.
VENT. Perdon, querida prima.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS.—DOÑA GREGORIA, foro.

GREG. Don Ventura! Ahí está su amigo de usted don Luis, que viene...
VENT. Ya lo sé!... (Por la capa!) Tio, yo soy un bribon, un infame!... Yo debo explicarle á usted...
MARIA. (Bajo á Ventura.) Ni una palabra. (Alto.) Para qué?... Nuestro tio está satisfecho de tu conducta, no es así?
BONIF. Ya lo creo!
VENT. (Bajo á María.) Pero es que ignoras...
MARIA. (Idem.) Todo lo sé, y yo me encargo de corregirte.
GREG. Con que se entendieron ustedes?...
MARIA. Sí.
BONIF. De modo que os casareis aquí?
MARIA. Sí, y enseguida los tres al pueblo.
BONIF. Cómo, y el gran invento de éste... y los diamantes del cristal?...
VENT No se apure usted, tio, me llevo ya dos diamantes de muestra..., (Bajo á María.) Que son los ojos de mi mujer.
(A María cojiéndole una mano.)

El que no llegue á pasar
por la calle de la Pasa,
dicen que ese no se casa;
yo ese paso voy á dar,
y mañana al fin me caso
sin tener ningun temor.
(Mirando al público y adelantándose.)
Donde hace falta valor,
es,.. para dar este paso.

Tu mirada me anonada,
y es difícil en verdad!...

MÁRIA. (Adelantándose.)
Señores, por caridad,
una mísera palmada.

FIN.

ZARZUELAS.

			TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Administracion.
»	»		A la pradera	1	D. Juan Maestre	L.
»	»		A oposicion	1	Sres. Sta. María y Reig.	L. y M.
»	»		A real por duro	1	C. Navarro, E. Navarro y A. Rubio.	L. y M.
»	»		A terno seco	1	D. C. Navarro	L.
»	»		Choza y palacio	1	Manuel Perillan	M.
4	3	c.	Dudas y celos	1	C. Navarro	L.
2	2		Efectos de 301 dias	1	Ildefonso Valdivia	L.
»	»		El baile de porvenir	1	C. Navarro	Mit. L.
2	3		El capitan de lanceros	1	Mota Gonz. y Hernandez	L. y M.
»	»		El chalan	1	D. Luis Blanc	L.
7	5		El lavadero de la Florida.	1	Isidoro Hernandez	M.
»	»		El mejor postor	1	Tomás Reig	M.
»	»		El ruiseñor	1	Tomás Reig	M.
8	2	c.	El salto del gallego, *parodia*.	1	C. Navarro	½ L.
4	2		En el cuartel	1	Navarro y Gamayo	L.
10	1		En el viaducto	1	Tomás Reig	M.
»	»		Fuego y estopa	1	Tomás Reig	M.
»	»		Gimnasio higiénico	1	Fernando Bocherini.	L.
»	»		La gran noche	1	Sres. Maestre y Hernandez	L. y M.
4	1		La jota Aragonesa	1	D. C. Navarro	L.
12	6		La plaza de Anton Martin.	1	Sres. Granés, Sierra, Prieto Valverde y Chueca.	L. y M.
»	»		Los timadores	1	D. Pascual de Alba	L.
4	1		Mata moros	1	C. Navarro	L.
»	»		Mazapan de Toledo	1	Angel Rubio.	M.
2	»		Nos matamos	1	C. Navarro	½ L.
»	»		Odio de raza	1	Tomás Reig	M.
»	»		Oidos á componer	1	Cocat y Reig	L. y M.
3	2	c.	Retreta	1	Pedro Gorriz	L.
»	»		Sitiado por hambre	1	Sres. Cuesta, Criado y Espino	L. y M.
»	»		Tipos y topos	1	Navarro y Rubio	L. y M.
»	»		Tirios y Troyanos	1	Vega y varios Maestros	L. y M.
»	»		Una historia en un Wagon.	1	D. Tomás Reig	M.
2	1		Un perro grande	1	C. Navarro	½ L.
»	»		Adios mundo amargo	2	Sres. Rubio y Espino	M.
»	»		Cosas de España, *revista*.	2	Cuesta, Criado, Alba, Cansinos y Reig	L. y M.
»	»		El paje de la Duquesa	2	Antonio Llanos	M.
3	2		La tela de araña	2	D. C. Navarro	½ L.
»	»		Madrid se divierte, *revista*.	2	Sres. Gorriz, Rubio y Espino	L. y M.
6	2		Corona contra corona	3	C. Navarro	L.
8	3	c.	El sacristan de San Justo.	3	Blanc y Navarro	Mit. L.
»	»		Las mil y una noches	1	Pina Dom. y Rubio.	L. y ½ M.
»	»		Esther	5	D. Ildefonso Valdivia	L.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá; de *D. Manuel Rosado*, y de los *Sres. Córdoba y C.ª*, Puerta del Sol; de *D. Saturnino Calleja*, calle de la Paz, y de los *señores Simon y Osler*, calle de las Infantas.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de esta ADMINISTRACION.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion*, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.